

LA CONSTRUCCIÓN DE LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA: UNA INTRODUCCIÓN

Alberto D. Cimadamore¹ y Antonio David Cattani²

La pobreza y la desigualdad son construcciones sociales que se desarrollan y consolidan a partir de estructuras, agentes y procesos que les dan una forma histórica concreta. Los países de la región de América Latina, desde los tiempos coloniales hasta nuestros días, han venido moldeando expresiones de esos fenómenos sociales que, aunque presentan las peculiaridades propias de cada contexto histórico y geográfico, comparten un rasgo común: altísimos niveles de pobreza y desigualdad que condicionan la vida política, económica, social y cultural. El concepto de construcción es prácticamente equivalente al de producción, y se utiliza aquí para destacar que la pobreza es el resultado de la acción concreta de agentes y procesos que actúan en contextos estructurales históricos a largo plazo.

¹ Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad del Sur de California, Los Ángeles (Estados Unidos). Es coordinador del Área de Relaciones Internacionales de CLACSO; profesor titular de Teoría de las Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) de Argentina.

² Doctor en Economía del Desarrollo por la Universidad de París I Sorbona (Francia). Profesor titular de Sociología del Programa de Postgrado en Sociología de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS) de Porto Alegre (Brasil) e investigador del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Autor y organizador, entre otros, de: *Dictionnaire de l'autre economie* (con J. L. Lavielle, 2006); *Dicionário de trabalho e tecnologia* (con L. Holzmann, 2006) y *Desigualdades na América Latina: novos aportes teóricos* (con Laura Mota Díaz, 2005).

De manera reiterada, los problemas enunciados anteriormente han sido identificados como los más relevantes que enfrentan las sociedades latinoamericanas al buscar la consolidación de regímenes democráticos, socialmente justos. Más importante aún resulta observar que la pobreza y la desigualdad habitualmente están vinculadas, y que se retroalimentan y reproducen en la medida en que cuentan con condiciones políticas, económicas y sociales favorables para ello. Esa interacción tiende, además, a consolidar los efectos sociales nocivos de su conjunción.

La desigualdad genera pobreza en la misma proporción en que, en un determinado momento histórico, la distribución de las reservas de recursos económicos forma parte de un juego de suma cero. Es claro que se puede pensar de manera teórica acerca de la cuestión de la distribución de bienes (económicos y de otro tipo) en las sociedades, particularmente cuando se incluye la dimensión temporal (el futuro) y se piensa en incrementar las reservas de bienes para facilitar su distribución. Muchas de las teorías que suscriben la política de “dejar crecer el pastel para después repartirlo”, parten de esa premisa. No obstante, una descripción histórica básica del crecimiento económico registrado por varios países de la región pone de manifiesto que este crecimiento no se tradujo en una disminución significativa de la pobreza, por la sencilla razón de que la reserva de bienes ha sido distribuida en forma tan desigual, que sus efectos estructurales tienden a concentrar inercialmente las ganancias en grupos reducidos de la población. Esa realidad condiciona cualquier objetivo de conseguir una reducción significativa de la pobreza y consolida —cuando no aumenta— una desigualdad sin par en el mundo entero.

La hipótesis subyacente en estos argumentos consiste en que no es posible disminuir la pobreza en América Latina sin disminuir la desigualdad, lo que está implícita y explícitamente sugerido en los debates de las investigaciones que condujeron a la presente obra. Existe un consenso creciente en las investigaciones sobre la pobreza que suscriben teorías y perspectivas críticas de los enfoques predominantes en el pasado reciente, tanto en el discurso oficial de los países de la región, como en los informes de las organizaciones internacionales que se ocupan del tema.

Las ciencias sociales, y más específicamente, la tradición del pensamiento social que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) suscriben históricamente, no son ni pueden ser indiferentes a los efectos del círculo vicioso que genera la interacción entre pobreza y desigualdad en América Latina. Con esa convicción, que compartimos como especialistas en ciencias sociales y como ciudadanos comprometidos con nuestras realidades, lanzamos un proceso de cooperación entre las dos redes que son probablemente las mayores y más activas de

especialistas en ciencias sociales de América Latina y del Caribe, destinado a comprender y exponer la lógica, la dimensión y las múltiples facetas del círculo vicioso desigualdad-pobreza que encierra el futuro de las sociedades latinoamericanas.

Este libro es el primer resultado de la colaboración entre dos grupos de trabajo de la Asociación Latinoamericana de Sociología —GT 19 (Reestructuración Productiva, Trabajo y Dominación Social) y GT 9 (Desigualdad, Vulnerabilidad y Exclusión Social)— y el Programa CLACSO-CROP del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y del Programa de Investigación Comparativa sobre Pobreza (CROP), vinculados al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (ISSC).

La cooperación entre esas instituciones surgió a partir de la identificación de la conjunción entre pobreza y desigualdad como el problema principal que enfrenta la sociedad latinoamericana en la actual coyuntura histórica. Los primeros intercambios de ideas entre ambas comunidades académicas también dejaron claro de inmediato que la comprensión de los dos fenómenos, individualmente y en sus múltiples interacciones recíprocas, constituía un paso fundamental para dar más visibilidad a la cuestión, contribuyendo así a promover los debates y consensos necesarios para poner en práctica las políticas económicas y sociales que hicieran posible vencer el círculo vicioso de la reproducción conjunta de la pobreza y la desigualdad.

Partimos de ese propósito inicial y del diagnóstico de que gran parte de los estudios sobre estos tópicos estaban centrados en cuestiones relacionadas con la medición de la pobreza y la desigualdad, así como en el debate sobre políticas (planes, programas, experiencias, etc.) destinadas a reducir su impacto en las sociedades latinoamericanas. Por consiguiente, consideramos oportuno hacer énfasis de nuevo en las cuestiones conceptuales vinculadas al origen y a la perpetuación de esos fenómenos. En otras palabras, decidimos poner en primer plano del debate las cuestiones relativas a la construcción, producción y reproducción de la pobreza y la desigualdad.

La iniciativa comenzó a evolucionar con la organización de una mesa redonda sobre Trabajo, producción de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe, en el marco del XXV Congreso de ALAS, celebrado en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, en Porto Alegre, en 2005. A continuación se realizaron un taller y una presentación pública, organizadas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Los autores participantes en la serie de encuentros que desembocó en este libro, estuvieron de acuerdo, asimismo, en que, durante las últimas décadas, los conceptos de pobreza y desigualdad fueron adquiriendo nuevos significados

en la realidad latinoamericana. Frente a esta circunstancia, ¿podemos acaso los especialistas en ciencias sociales utilizar esos conceptos acríticamente? Tanto los eventos antes mencionados, como los textos resultantes, pretenden revitalizar un debate que dé respuestas a esas y otras interrogantes relacionadas con el impacto conjunto de la pobreza y la desigualdad latinoamericanas y las posibles vías para su eliminación. Pretenden además cuestionar algunos de los términos con los que ambos temas son tratados en numerosos círculos del saber y del poder, tratando de presentar una perspectiva que supere la pretendida neutralidad científica implícita en las descripciones y explicaciones causales de las corrientes de pensamiento que habitualmente llegan a las primeras páginas de las publicaciones y del proceso de toma de decisiones.

Desde esa perspectiva, se sitúa en primer plano la noción de “construcción” o “producción/reproducción” de la pobreza y la desigualdad. Esa noción alude al hecho de que la producción de la pobreza es un fenómeno complejo en el que interactúan diferentes procesos (económicos, sociales, políticos, culturales y éticos), que pueden ser analizados a largo, mediano y corto plazo. Ese fenómeno es visto como fruto de la interacción entre estructuras y agentes concretos que producen y reproducen, en diferentes niveles, las condiciones que generan y multiplican la pobreza y la desigualdad. El concepto de construcción social de la pobreza y la desigualdad requiere entonces de un análisis en términos de complejidad teórica, a la vez que exige identificar, con la mayor claridad posible, los procesos y políticas concretas, así como los generadores, ejecutores y responsables de las situaciones sociales de extrema desigualdad y pobreza que afectan a la región.

En ese contexto, los conceptos de trabajo y de producción se sitúan como temas centrales, que permiten poner en primer plano sus estrechos vínculos con las persistentes condiciones de desigualdad y pobreza en la región. El trabajo es considerado normalmente como una fuente regular de ingresos cuya magnitud es esencial para determinar los niveles de pobreza y desigualdad. Al mismo tiempo, constituye un eje fundamental de las integraciones sociales y políticas, y se convierte en uno de los factores esenciales cuando se examinan las condiciones de producción y reproducción de la pobreza y la desigualdad en los diferentes períodos de evolución del capitalismo en América Latina.

En algunos segmentos de la presente obra se hace énfasis en la fragilidad social a la que están expuestos los países de la región, donde casi la mitad de la población se encuentra en la pobreza o en el límite de esa situación. Más aún, la experiencia histórica muestra que ese límite o frontera es fácilmente traspasable, tal como lo demostró, a principios de este siglo, una de las sociedades relativamente más desarrolladas de la región, cuando varios millones de argentinos considerados de “clase media” pasaron en poco tiempo a la pobreza. Una crisis

económica, fruto de la acción concreta de agentes económicos y políticos fácilmente identificables, transformó rápidamente un país que había alcanzado en décadas anteriores una calidad de vida sin igual en el continente suramericano. En un espacio social modificado, más de la mitad de la población cayó en la pobreza, con niveles de desigualdad que no pueden ser tolerados sin alterar la propia noción de democracia.

En las últimas décadas, incluso los más optimistas se han visto obligados a reconocer que la pobreza no sólo ha perdurado en todo el mundo, sino que se ha reproducido en términos alarmantes. Existe consenso sobre la necesidad de reducirla, pero las acciones concretas en ese sentido tropiezan con grandes dificultades, en primer lugar, por la ausencia de una teoría que explique las múltiples causas del fenómeno. El déficit explicativo afecta las formas de movilización de los agentes, la aplicación de políticas públicas y la elaboración de proyectos alternativos.

En el texto que da inicio a este libro se destaca la importancia de ese déficit teórico-metodológico y la necesidad de elaborar otras perspectivas que integren múltiples niveles de análisis. Alberto D. Cimadamore propone un modelo teórico básico, que articula estructuras y agentes bajo el enfoque interdisciplinario de las ciencias sociales, para tratar de explicar las causas y consecuencias de la producción y reproducción de la pobreza y la desigualdad. El modelo se pone a prueba a partir de tres estudios concretos (la producción de castañas en Bolivia, de soja en Paraguay y de aguacate en México). El ejercicio demuestra las responsabilidades del Estado y de sus agentes: por un lado, destacando su inoperancia, y por otro, su potencial para la solución de los problemas. Los resultados evidencian las posibilidades de generalizar el modelo y de realizar los estudios comparativos que permitirían perfeccionar aún más la capacidad explicativa del enfoque integral propuesto.

Los temas eruditos de filosofía política sobre justicia, igualdad, pacto social, razón y derechos universales, son retomados por Susana Murillo para analizar las estrategias discursivas que tratan de legitimar las prácticas del capitalismo contemporáneo. Los conceptos y definiciones no son inocentes y menos aún corresponden a categorías auto-evidentes. En lo que concierne a la pobreza y la desigualdad, la ofensiva liberal se vale de dos estrategias discursivas: la primera, naturalizando las diferencias al presentarlas como ontológicas; y la segunda, sustituyendo el paradigma clásico al despojar de su importancia al colectivo, a las estructuras y al Estado, que pasan a ser subordinados de lo individual y de las acciones pseudoautónomas. Se atribuye al mercado el papel de gran ordenador, y la razón y los derechos sociales y universales ceden lugar a la fuerza y al pragmatismo utilitarista. Murillo localiza esa estrategia discursiva en los documentos del Banco Mundial que orientan las acciones concretas en curso

en América Latina y el Caribe, acciones que perpetúan y reproducen la injusticia y la desigualdad. Entretanto, dialécticamente, los intentos de crear una subjetividad servil y de encajar a los pobres en moldes capitalistas, encuentran resistencias colectivas, y la rebeldía social continúa creando nuevos espacios de confrontación.

Como analiza Sonia Álvarez Leguizamón en su artículo, las explicaciones sobre las causas y la persistencia de la pobreza en América Latina están asociadas a los embates políticos que definen la identidad del continente. De un lado, están las producciones intelectuales identificadas con el poder: explicaciones biológicas, neomalthusianas, culturalistas, keynesianas y, más recientemente, neoliberales. De otro lado, está el pensamiento social crítico formulado por autores que están identificados con las causas nacionales y populares, y que reconocen en la dependencia, en el imperialismo, en la corrupción y en el entreguismo de los sectores dominantes locales, los elementos estructurantes y reproductores de la pobreza. Álvarez Leguizamón realiza una síntesis de la historia de ese permanente embate teórico que tiene desdoblamiento concretos en términos de políticas públicas y de acciones empresariales, pero también en lo referente a la búsqueda de alternativas y a las resistencias populares.

Identificada con la corriente teórica neoinstitucionalista, Laura Mota Díaz centra en la figura del Estado su análisis del proceso de producción y reproducción de la pobreza en América Latina. Desde los principios de la colonización, el Estado, institución decisiva, es captado por los intereses minoritarios. A lo largo de los siglos XIX y XX, los procesos se modificaron formalmente, pero, en su esencia, el Estado se mantiene como elemento central, asegurando las condiciones específicas de apropiación y distribución de los activos, al punto de que, en determinadas situaciones nacionales, en lugar de hablar de captación, se puede hablar de secuestro del Estado por ciertos segmentos económicos. Incluso cuando se observa un importante vaciamiento de sus funciones, en beneficio de la regulación por agencias y empresas multinacionales, como a principios de este siglo XXI, el Estado continúa siendo el elemento clave en el mantenimiento clientelista de privilegios y, por consiguiente, en la distribución injusta de la riqueza social.

También centrados en las prácticas gubernamentales, Alberto Bialakowsky y su equipo analizan las terribles dimensiones del proceso contemporáneo de extinción de las poblaciones vulnerables. Durante cierto tiempo, el sistema capitalista pretendió normalizar la sociedad bajo un modelo pretendidamente racional: subordinación y control de la fuerza de trabajo, mantenimiento de un ejército industrial de reserva para ejercer presión sobre los integrados al sistema, y un sector de excluidos, los “inútiles para el mundo”, mantenidos en los límites de la supervivencia. A partir del ejemplo argentino, estos inves-

tigadores sostienen la existencia de prácticas gubernamentales que producen un *continuum* de subordinación-exclusión-extinción. En esos términos, ya no existen contornos nítidos entre los incorporados al sistema (normalizados) y los demás (ejército industrial de reserva y población excedente, los subnormalizados). Guetificación, criminalización, gestión punitiva y fragilización de los cuerpos, forman parte de la normalidad del siglo XXI. La pobreza, exclusión y extinción de determinadas poblaciones no son fenómenos localizados, sino que componen un proceso social de trágicas consecuencias.

En el artículo de Ricardo Antunes y Marcio Pochmann se analiza el proceso reciente de “desconstrucción” del trabajo. En menos de tres décadas, la mundialización, la reestructuración productiva y la aplicación de los principios neoliberales a las políticas públicas y la desregulación del mercado, alteraron profundamente las características y la dinámica del mercado de trabajo. Incluso cuando alcanzó volúmenes notables, el desempleo era considerado una variable de ajuste del sistema. Ahora es estructural y aparece como horizonte ineludible para un número importante de trabajadores. Aunque estos autores tomen como ejemplo solamente el caso brasileño, el significado del proceso es prácticamente el mismo en toda América Latina. La flexibilización (de los salarios, los horarios, los contratos y las funciones) se traduce en una pérdida de los derechos que habían sido duramente conquistados en los períodos anteriores, y da como resultado el empobrecimiento. Así, el trabajo aparece como un componente fundamental del proceso de producción de la pobreza y la desigualdad.

En el último artículo se presenta un análisis distinto de los anteriores. Reconociendo la importancia de los estudios sobre la pobreza, Antonio D. Cattani sostiene la tesis de que es necesario recuperar la dimensión relacional entre el polo de pobreza y el polo de riqueza. La brecha social viene aumentando como resultado de los procesos convencionales de extracción de la plusvalía, pero también, como consecuencia de las estrategias empresariales hechas posibles por la desmedida concentración de los ingresos. Dada la correlación de fuerzas, desfavorable para los trabajadores y los sectores populares, las clases adineradas se valen de múltiples estrategias para ampliar su poder y su riqueza. La riqueza sustantiva garantiza privilegios e impunidad, así como asegura transferencias permanentes de recursos de la masa trabajadora hacia segmentos cada vez más restringidos que permanecen estratégicamente escondidos de la mirada crítica de las ciencias sociales.

La búsqueda de soluciones para el problema de la pobreza y la desigualdad que afecta a todo el continente latinoamericano constituye un inmenso desafío. El objetivo de la presente obra es colocar en un lugar de gran visibilidad los procesos y agentes responsables, afirmando la necesidad de romper con el círculo vicioso que retroalimenta la pobreza mediante la desigualdad, y las

consolida en el tiempo. Se identifican la naturaleza de los procesos en curso, los perpetradores y sus víctimas; se descartan las soluciones mesiánicas, los ultrajes a la democracia, los remedios filantrópicos y las acciones empresariales y gubernamentales que, bajo la lógica del mercado de competencia, producen y reproducen más pobreza y desigualdades.

Buenos Aires y Porto Alegre, junio de 2007